

SOBRE TÍTERES Y MARIONETAS

En un momento como el actual, en el que vivimos una situación tan difícil y extraña para todos, debemos ayudar a los niños a que exterioricen sus sentimientos ante una realidad como la que estamos viviendo. Una forma de hacerlo es a través de las marionetas.

Desde la segunda mitad del S. XX, el psicoanálisis ha utilizado el arte del títere en procesos terapéuticos tanto en niños como en adultos, pasando de ser un objeto lúdico a ser un “objeto intermediario”. Crear nuestra propia marioneta o títere nos permite identificarnos con ella, conocer su manejo y capacidades de movimiento. Y jugar con ella facilita que los niños puedan expresar aquellas cosas que no tienen salida de otra manera, miedos que ellos ocultan o les es difícil exteriorizarlos.

La marioneta se convierte en un vehículo para aflorar sentimientos escondidos: el niño vive a través de ella sus experiencias y asume otro rol distinto al suyo, desarrolla su capacidad de comunicación y su confianza para contar lo que le pasa. Es un medio que facilita la desinhibición.

Como debemos ceñirnos a los materiales que tenemos en casa, podemos utilizar tanto objetos de la cocina como alimentos que tengamos en la nevera (H. Zulliger, en su libro de 1952 *Los niños difíciles*, lo llamó “Teatro de Verduras”).

Bibliografía:

Marionetas y marotes, Método de terapia ocupacional grupal proyectiva, de Jean Garrabé.

La muñeca de la nariz menuda. Las marionetas en la educación, de Úrsula Tappolet.

Marionetas para decirlo, entre el juego y la terapia, de Colette Duflot.

Títeres en la clínica o el regreso de la preciosa, de Marta Y. Fernández.